



***Oxford Circus*, by Gerardo  
Rodríguez Salas  
III Marpoética Poetry Prize.  
2025**

**Mónica Velasco Martín**  
Poeta  
monicavmes@gmail.com

Recibido. Received 21/01/2026  
Aceptado. Accepted 26/04/2026  
Publicado. Published 30/04/2026

**ABSTRACT**

The poetry collection *Oxford Circus* transforms pain and heartbreak into an aesthetic of resistance, a process of collective healing that does more than just expose the wound. In the spirit of kintsugi, it seeks to 'embellish the crack,' reminding us that identity is a fluid construction. Even in the shadows of the frayed circus tent—in the margins where the trapeze is set, the bonfires are lit, and the spell begins—the word is always a refuge; to name is to exist.

**KEYWORDS:** Rodríguez Salas, Contemporary poetry, Queer, Marpoética International Poetry Prize

***Oxford Circus*, de Gerardo  
Rodríguez Salas  
III Premio de Poesía  
Marpoética. 2025**

**RESUMEN**

*Oxford Circus* transforma el dolor y el desgarramiento en una estética de la resistencia, en un proceso de sanación colectiva, para no solo mostrar la herida, sino, al estilo del kintsugi, "embellecer la grieta" recordándonos que la identidad es una construcción fluida y que, incluso en las sombras de la carpa raída, en los márgenes donde se instala el trapecio, donde se encienden las hogueras y empieza el hechizo, la palabra es siempre refugio; nombrar es existir.

**PALABRAS CLAVE:** Rodríguez Salas, Poesía contemporánea, queer, Premio Internacional Poesía Marpoética

**Cómo citar:**

**Velasco Martín** Mónica. "Reseña del libro: *Oxford Circus*, de Gerardo Rodríguez Salas. III Premio de Poesía Marpoética. 2025". *Verbeia*, 11, 2026, pp. 169-174.

## RESEÑA DEL LIBRO

En *Oxford Circus* (Visor, 2025; III Premio Internacional de Poesía Marpoética), Rodríguez Salas traza una genealogía queer, celebra las experiencias e identidades desafiando los roles tradicionales en torno al género y la sexualidad y explora nuevas formas de lenguaje, en las que cabe la otredad y el abrazo a la extranjería, en todas sus acepciones.

“Escribir/ prender la luz de una carpa raída/ creer que no hay herrumbre en los rugidos /tras los barrotes/ saber que no/ nos querrán/ aunque vengan a vernos”, así comienza el último poemario de Gerardo Rodríguez Salas, con el que se ha alzado como ganador del III Premio Internacional de Poesía Marpoética.

Rodríguez Salas es autor, además, de las obras poéticas *Anacronía* (Valparaíso, 2020; Finalista del Premio Andalucía de la Crítica), *Los hilos de la infamia* (Valparaíso, 2024; Finalista del Premio Andalucía de la Crítica y del III Premio Internacional de Fuente Vaqueros), la colección de relatos *Hijas de un sueño* (Esdrújula, 2017) y el texto teatral *Vulánicos* (Patronato Federico García Lorca y Diputación Provincial de Granada, 2021).

La poeta Chantal Maillard abre el telón del poemario:

“Escribir/ porque alguien olvidó gritar/ y hay un espacio blanco/ ahora, que lo habita”  
y lo cierra:

“Escribir/ para hallar la paz/ después de haber hablado/ con los muertos.”

Escribir como acto de justicia. Escribir como gesto profético. Escribir desde un estado de semiinconsciencia incluso, o desde el pensamiento intuido “después de haber hablado con los muertos”. Escribir desde el nosotros, desde la celebración de la identidad, romper el blanco vacío de la historia silenciada, maltratada, y llenarlo de luz para habitar el espacio propio, palabra contra la intemperie. Así llega esta tercera entrega poética de Rodríguez Salas, templando nuestras manos de luminosidad:

“Prender la luz/ de una carpa raída (...) saber que no/ nos querrán/ aunque vengan a vernos  
(...) mirar atrás/ cuando nos plazca/ y no morir de amor/ dos cuerpos/ o más/ cuerpos/

muchos/ cuerpos/ rodando/ como rocas/ pesadas/ por la abrupta ladera de la Historia (...) dejar de huir/ no tolerar más/ vuestra tolerancia (...)”

El poemario se estructura en cinco partes con nombres de montajes teatrales, circenses o performativos: Vodevil, Burlesque, Teatro de sombras, Fenómenos y Extravaganza, metáforas espaciales de la periferia y los márgenes que, a la vez, sugieren espacios lúdicos donde caben la burla, el disfraz, la magia, el hechizo, la ruptura con los convencionalismos, las apariencias y la norma.

En entrevista para Culturamas, Rodríguez Salas nos avisa de que Oxford Circus “parte de una voz poética individual que desemboca en una primera persona del plural para trazar una genealogía de voces disidentes y marginales y explica, en ese mismo sentido, cómo el título puede partir de la referencia a una experiencia personal vivida en Oxford, donde realizó el Máster de Estudios de Género y, a su vez, circus alude a las identidades fluidas, extranjeras y nómadas para llevar al lector a la celebración de la diversidad y de la fiesta clandestina. El cuadro de Remedios Varo titulado “El malabarista” en la portada del poemario nos abre a un mundo de curiosidad y sorpresa al abrir sus hojas, como quien corre la cortina de la carpa del circo en una noche estrellada.

Forma y fondo forman un todo en el que el lenguaje es parte de esa celebración, del salto en el trapecio, del juego circense, de las formas circulares —cercos para ahuyentar el miedo, fórmulas mágicas con las que hacer arder y exorcizar la barbarie—.

S  
omos cuerpos opacos  
carne sin luz  
estigmas en las m  
anos que sangran desde ay  
er sudor blanco y visc  
oso que lamen lenguas  
de fuego gotas (...)

La ruptura del lenguaje es metáfora de la herida, como otras brillantes “carne en llamas sin luz”. A pesar del significado literal y connotativo de tantas figuras, la luz se vuelve en este poemario antorcha con la que exorcizar la Historia e iluminar el presente. Thoreau acerca de la poesía dirá que “el poeta es el hijo más fuerte de la tierra y del cielo” y continúa “Después de todo, son los seguidores de la Belleza quienes han hecho el trabajo realmente pionero para poblar el mundo”, hijos de Prometeo, también los seguidores de la luz que puebla verdaderamente el mundo con la palabra “todos”.

El deíctico espacial “aquí” atraviesa el poemario en su extensión como un lugar identitario desde el que el poeta comienza un itinerario personal primero, en el que existe un enfrentamiento también desde los plurales “nosotros” versus “vosotros”.

“Aquí, ahora/ pues no ha venido nadie/ a recogeros”

“aquí escondemos/ en los armarios/ portales a otros mundos (...) aquí no hay/ anillos de poder/ razas buenas o malas (...) aquí no hay muros/ aquí todo es posible”

“aquí somos las sombras (...) aquí inventamos lenguas (...) aquí robamos pócimas de ancestros que bendecimos/ con alcohol mitigando el embrujo/ de nuestra sed nosotras hoy maldeciremos (...) aquí danzamos fuera de las jaulas (...) aquí habrá fiesta aunque no quede nada (...)”

Voz lírica posicionada en un presente que abarca la Historia y a los que fueron en los márgenes, voz que se revuelve y reconoce como espacio plural de afirmación “que sigue ardiendo”, que celebra el conjuro.

El poema “Dentro de mí los muertos”, incluido en la parte del poemario titulada Burlesque con cita de Leopoldo M<sup>a</sup> Panero, abre con este evocador heptasílabo los ojos a la herida.

“dentro de mí los muertos  
que no murieron nunca  
las almas fustigadas y prendidas”

El escritor rumano Mircea Cărtărescu nos ilumina al decir «La poesía no tiene que ver con el arte de escribir poemas (...). La poesía es una mirada unificadora en el ámbito del saber. Ser un poeta de verdad, y no sólo alguien que compone versos, supone ser capaz de ver la vida como un todo y como si la descubrieras por primera vez. Los poetas no vivimos en el mundo; es el mundo el que vive en nosotros. Damos forma y a la vez deformamos el mundo acorde a nuestra propia alma». Rodríguez Salas nos invita en la lectura de Oxford Circus a participar de la colectividad, de la disidencia, de no solo la apertura, sino la celebración de los márgenes. Con un lenguaje brillantísimo y colorido, el lector va entrando en este templo circular al que el poeta convoca e invita.

“sed cantos de este templo circular  
donde sueñan aún  
las bicicletas  
sombras efervescentes  
huecos sin cobijo en la luz  
la más precisa piel

salid del pozo oscuro  
y su larga estación sin divisiones  
de alcantarillas  
que nunca iluminaron las estrellas (...)

En una exaltación de lo vital y trabajado ejercicio de la función expresiva del lenguaje, la voz lírica se desdobra y multiplica en tantos como fueron y el verbo copulativo aparece una y otra vez para adentrar los márgenes.

“somos vuestras lucernas (...) somos doradas sombras (...) somos las sombras de tu historia (...)”

“somos estrellas sin rastro en la caída (...) sin rumbo/ corazones de sal (...) somos una milicia de estrellas”

También los poemas cuyos títulos “Somos cuerpos opacos”, “Mi infancia son recuerdos”, “(No) ser” o “Érase una vez” afirman contundentes la celebración luminosa de la identidad, a pesar y dentro de la sombra todavía, por poco tiempo, pues la magia se está caldeando. Es continua, también, la connotación entre el adentro y el afuera, el silencio y la apertura, lo escondido y lo abierto

“se ha estrellado el avión  
no buscará  
nadie estos cuerpos  
pero algún día  
hallará alguien  
la caja negra  
y magullada  
y seremos  
todos los amantes  
que entraron  
en ti

entonces  
apilaremos  
saberes  
de tantos años  
haciendo  
el amor a escondidas (...)”

Alusiones a lo sagrado heterodoxo, templos circulares, altares sin cirios, ángeles sin alas, “templos sobrios y pulcros que solo pisará el agua”, símbolo vital y sagrado, hacen de esta obra de Rodríguez Salas una suerte de conjuro y nos llevan hasta el final del poemario, en el

que la cita de Rosa Berbel “Me habéis dejado el suelo lleno de ideas hermosas./ No hay forma de limpiarlas” enmarca el baile de las brujas del último poema:

“La fiesta nunca acaba a este lado del cerco

Aquí somos las sombras que habitarán la noche (...)”

Con “lenguas que invocan húmedos hechizos (...) secretas confesiones en la espalda (...) pócimas de ancestros (...) el poeta se pregunta: aquí nada es sagrado ¿o tal vez sí?” y nos invita: “uníos a este rito del amor (...) es vuestro el fuego/ arded”

En definitiva, el poemario Oxford Circus transforma el dolor y el desgarró en una estética de la resistencia, en un proceso de sanación colectiva, para no solo mostrar la herida, sino, al estilo del kintsugi, “embellecer la grieta” recordándonos que la identidad es una construcción fluida y que, incluso en las sombras de la carpa raída, en los márgenes donde se instala el trapecio, donde se encienden las hogueras y empieza el hechizo, la palabra es siempre refugio; nombrar es existir.

Poemario brillante en el que el juego de la forma —elemento narrativo en sí mismo—, el léxico, —entre lo popular y lo erudito, cargado de referencias intertextuales, creador de atmósferas de extrañeza y vibrantes— y la metáfora de la luz, —más que blanca, unificadora y cegadora, luz de prisma que se descompone en colores—, sitúan en el centro de la pista la identidad disidente como proceso de visibilización y resistencia política.